

EXPLORANDO EL UNIVERSO DE NEMESIO ANTUNEZ

Por VICTOR CARVACHO

Un acontecimiento importante es, sin duda, en el ambiente plástico la exposición de las obras de Nemesio Antúnez. Ha reunido este pintor una selección de diez años de trabajo y la ha presentado en la Sala de Exposiciones del Ministerio de Educación. Ahí ha tenido el público oportunidad de enfrentarse con su producción al óleo. Ha continuado esta verdadera lección, de excelencias artísticas, en la Sala del Pacífico en la que se ha agrupado y compuesto, para admiración y deleite de los aficionados, sus acuarelas, sus gouaches, sus grabados y sus dibujos.

Le atribuimos una trascendencia excepcional a esta exposición; llega en el momento justo en que con el confusiónismo interesado los sectores, decadentes y retardatarios, se afanan en tender las cortinas de humo que tanto sirve a sus fines de mixtificación y desnaturalización de lo que hoy debemos entender como buen arte.

En buena hora llega este pintor a darnos sus luces y el mensaje de su posición total. Como actitud humana, como clara conciencia de los deberes fundamentales del artista frente a la sociedad y a sus inquietudes apremiantes; como pulquísimo artesano, armonioso concertador de formas y, más que nada como valeroso interrogador de lo esencial: la expresión, el mensaje, la voz que estremecida surge y se expande apoyada en un maestro oficio, en una honda interrogación de sus abismos más ciertos y misteriosos y en una aguda conciencia de los medios por los cuales el mundo complejo, exquisito, de dramáticas tensiones y de negra poesía se hace visible y evidente.

Sobre la importancia de lo que estamos empezando a realizar aun no tenemos conciencia, por lo inesperado, en su trascendencia y valor. Sin embargo, bueno es hacer un examen crítico de lo que habi-

pictórica. Nemesio Antúnez tuerce esta actitud. Para él, primero, se comprometen los problemas del hombre y, a posteriori, los del refinamiento del oficio como una consecuencia coherente y necesaria.

La pintura moderna chilena carece de norte. Se resblanquea en una hibridación de tendencias de superficiales raíces. Viene siempre a ser una elaboración de segunda mano, anacrónica y debilitada ya, de lo europeo - francés o de lo mexicano. Su pretendido universalismo no pasa de ser un ensayo de buen tono y de buen gusto en el que, desde lo nacional pueda darse la transformación a lo universal. Nemesio Antúnez, posee filiación inconfundible sudamericana; sudamericano de la región fría y su sentido expresivo llega a lo universal por el camino directo de lo creador al inventar sus propias formas, al darnos su visión instintiva, visceral, poética y dramática del mundo nuevo que representa. Esta penetración por las regiones más oscuras de la conciencia sudamericana la realiza con la mayor lucidez de medios formales, pero, también, con la mayor potencia instintiva, esto es: ciega, certera, como mirando y devolviendo el conocimiento del mundo según el sentido que dan, no tan sólo las imágenes visuales, sino todos aquellos correspondientes sensoriales con los cuales tomamos conciencia de la realidad exterior. Ellos van dejando depositados sus datos en el subconciente y el complejo que forman las sensaciones se auna en el haz de las formas.

Este asunto de conciencia, por el cual se desciende a la realidad intocada de hombre sudamericano de estas regiones australes, hombre nuevo, de transplante, poseído por lo telúrico y trabajado por la presión y presencia incontrarrestable de lo oceánico elemental y terrestre, crecido en

ca. En él actúa más la poesía de las situaciones derivadas del sentimiento de destierro y enagenación. Es como si el hombre moderno, del cual hace su retrato, confinado en sus edificios, como colmenas, languideciera víctima de sus delirios de civilizado. Antúnez lo representa oprimido en medio de las multitudes anónimas de las ciudades monstruosas, como rebaños ambulantes, sin horizontes. La soledad gris los envuelve y los tiene condenados. Sólo resta la salvación por lo heroico, el estoicismo, el humor o el ensueño artístico.

Antúnez parece proponernos la salvación por el estoicismo estético.

La supercivilización o la organización social defectuosa? lleva al ser humano a la destrucción, parece proponernos como otra salida y sentido a sus telas.

Lo que lo mantiene unido y en enjambre, es una ligazón doble, por una parte una especie de antropofagia, en la que unos a otros se devoran y por otra el instinto sexual que los aglomera y los lleva a una forma de agonía.

Como vemos, no se ha equivocado lo fundamental de su voz y de su mensaje.

Esta es la razón por la cual los temas habituales, perezosos, repetidos con insensibilidad estúpida de los que han echado a perder la belleza de las naturalezas muertas de Cézanne, los temas con desnudos de los clásicos, los retratos por dentro y por fuera de los grandes espejos de almas y la exaltación lírica de los paisajistas de todos los tiempos, al imitarlos por la cascara sin sospechar la sustancia divina de su contenido, no aparecen en sus composiciones.

¿Cómo pudo lograrse tanta originalidad?

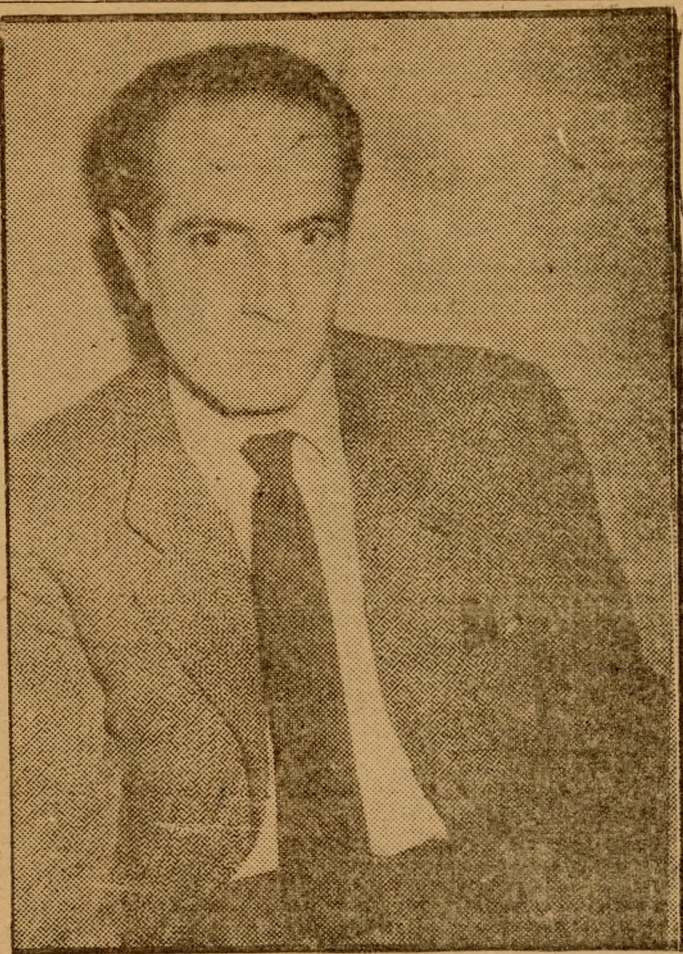
A Nemesio Antúnez le bastó solamente con tener coraje; mirar directamente dentro de sí, auscultarse, sacar todo esto que ha derivado de la contemplación a su alrededor y, en su sentimiento, con el lenguaje nuevo, gemelo de este mundo nuevo, de este sentimiento sin precedentes que de modo compulsivo le obligaba a inventar sus propios signos, hacer sus obras.

De ahí han surgido la serie de sus ventanas. Cuadros de meditación en los que la soledad, el silencio y la taciturna melancolía invade el espíritu. El hombre está solo. La realidad está al lado afuera y se la entrevé por el hueco rectangular de la ventana. Las persianas entornadas, la penumbra marcando sus vaguedades y todo siendo un refugio para la tristeza. Hay sin embargo calma y espera confiada. La arquitectura de los planos nos hablan de sobria reflexión. Es la intimidad sombría que crea su poesía de luto.

Otra de sus series es la de las multitudes. Las mira asomándose a la ventana, desde lo alto. Ya no vemos el marco ni los primeros planos de su refugio para el sueño. Ha sacado el cuerpo tan hacia afuera que es como si estuviera en medio de esos hombres insectos, larvados y esquemáticos. Hombres cifras que caminan apresurados. Pululan en un mundo gris; son sólo un número, muchos números que marcan sus derroteros por las calzadas tal como ciertas larvas cuando dejan la huella brillante de su baba disecada sobre la tierra.

Así es su cuadro "La lluvia".

Allí, desde un punto incierto, en el que asoman fragmentos de un mundo humano e íntimo en el respaldo de una silla, en una mesa con cerillas desparramadas en un vaso y en una baranda de hierro simple, una multitud anónima se ordena so-



NEMESIO ANTUNEZ

Conciencia plástica

La pintura de Nemesio Antúnez necesita una serie de enfoques simultáneos desde diversos puntos de vista. Así como nos ha parecido fundamental su sentido y la calidad de su mensaje no es menos interesante el hallazgo de su forma plástica.

Suele, en ciertos tipos de crítica, demasiado erudita y técnica, abusarse del análisis y del desmenuzamiento de lo puramente formal. No pensamos que esta complacencia crítica corresponda a una cierta insensibilidad. Tal vez sea una exageración del método que busca la objetividad. Llegamos, en ciertos excesos, a la paradoja de una subjetividad analítica más perniciosa que la que se afina en la interpretación de los elementos poéticos.

Veamos ahora algunas características de las composiciones y sus soluciones.

Siguiendo una filiación próxima a Masson, mera analogía en este caso, el tono dominante lo da la con-

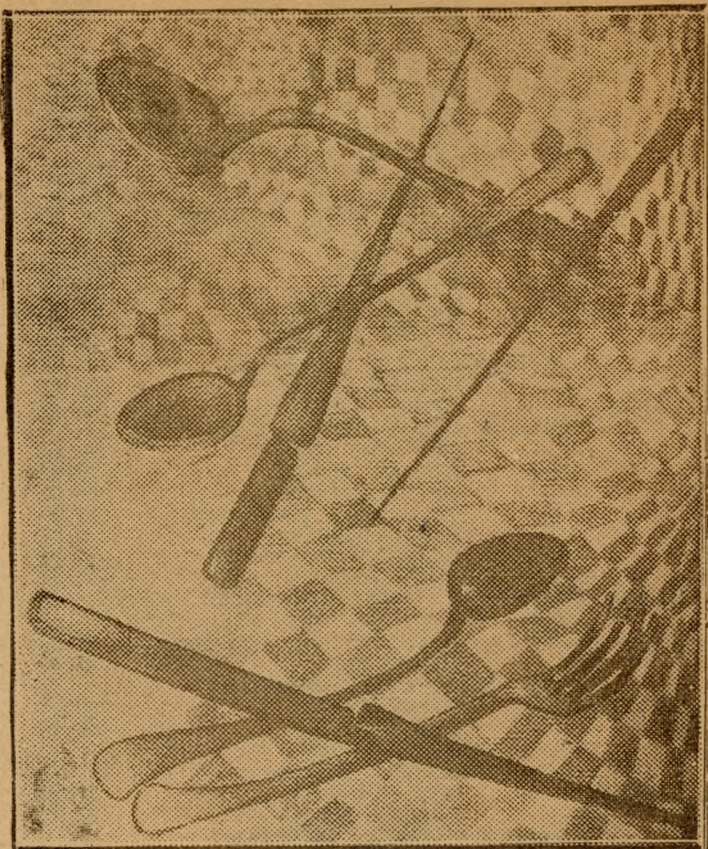
cepción de un soberano esquema intelectual. Las formas se agrupan conforme a relaciones perfectamente estudiadas tanto en sus contrastes como en sus analogías. Estas formas —objetos triviales, multitudes— se concentran y amarran con fondos de exquisitas vibraciones rítmicas. El ritmo, el movimiento, es lo fundamental. Para ciertas naturalezas muertas los fondos dinámicos del cuadrado de los manteles o de las baldosas constituye en sí un elemento plástico esencial de enlace. No es el movimiento, según lo entiende el futurismo, sino el movimiento según una progresión de líneas más bien cinematográficas.

La composición en la serie de las ventanas posee un enfoque también derivado de las lecciones del cine. Su punto de vista corresponde al de una cámara que sigue las sinuosidades de las formas en sus desplazamientos por el espacio. La progresión puede ser en movimientos laterales (composiciones con manteles) o en progresiones en profundidad en planos sucesivos (temas más estáticos de las ventanas).

Predomina sobre el color el tono. Los claros y oscuros se gradúan en valores de tenues delicadezas. Sobre todo es visible en una composición con una ventana en la que ha pintado negro sobre negro con un leve contraste violeta más una nota gris azul. Lo restringido de la gama se compensa en la profundización tonal. Solución plástica que está en íntima relación con el sentido dramático-tétrico del contenido.

En la serie de Los oficios, "El cesterero" comprueba el acierto de algunas de las características que hemos esbozado. Sobre todo en el movimiento ondulado y circular de unas formas esgrafiadas en los planos posteriores.

En la Sala del Pacífico, a la entrada, hay cuatro composiciones con desnudos. La línea adquiere toda la enfermiza expresión del erotismo obsesivo. Obra dolorosa, de voluptuosidad negra cuya sensualidad por la sola manera de hacer incurvaciones que reptan y se anudan, aluden al mundo de Baudelaire en "La muerte de los amantes".



CUCHILLOS Y TENEDORES

tualmente se achaca a la pintura chilena moderna para que, por el contraste con la obra, de alto vuelo, de Nemesio Antúnez, podamos comprenderla en todo lo que tiene de rectificador y de positivo.

Las inquietudes de los pintores nacionales se acentúan en los problemas subalternos del oficio y en la facilidad grata y graciosa de la cocina

un caos cósmico y que está a la espera de la orden que lo organice, se manifiesta ya armonizado, provisto de bridas, en las pinturas de Nemesio Antúnez.

Otro paralelo corresponde, en la pintura de Chile, a Roberto Matta. En él se dan, además, otros elementos de más aguda fricción entre instinto e inteligencia. La herencia de Antúnez es más románti-

EXPLORANDO EL UNIVERSO DE NEMESIO ANTUNEZ

Por VICTOR CARVACHO

Un acontecimiento importante es, sin duda, en el ambiente plástico la exposición de las obras de Nemesio Antúnez. Ha reunido este pintor una selección de diez años de trabajo y la ha presentado en la Sala de Exposiciones del Ministerio de Educación. Ahí ha tenido el público oportunidad de enfrentarse con su producción al óleo. Ha continuado esta verdadera lección, de excelencias artísticas, en la Sala del Pacífico en la que se ha agrupado y compuesto, para admiración y deleite de los aficionados, sus acuarelas, sus gouaches, sus grabados y sus dibujos.

Le atribuimos una trascendencia excepcional a esta exposición; llega en el momento justo en que con el confusiónismo interesado los sectores, decadentes y retardatarios, se afanan en tender las cortinas de humo que tanto sirve a sus fines de mixtificación y desnaturalización de lo que hoy debemos entender como buen arte.

En buena hora llega este pintor a darnos sus luces y el mensaje de su posición total. Como actitud humana, como conciencia de los deberes fundamentales del artista frente a la sociedad y a sus inquietudes apremiantes; como pulquísimo artesano, armonioso concertador de formas y, más que nada como valeroso interrogador de lo esencial: la expresión, el mensaje, la voz que estremecida surge y se expande apoyada en un maestro oficio, en una honda interrogación de sus abismos más ciertos y misteriosos y en una aguda conciencia de los medios por los cuales el mundo complejo, exquisito, de dramáticas tensiones y de negra poesía se hace visible y evidente.

Sobre la importancia de lo que estamos empezando a realizar con no tenemos conciencia, por lo inesperado, en su trascendencia y valor. Sin embargo, bueno es hacer un examen crítico de lo que habi-

ca. En él actúa más la poesía de las situaciones derivadas del sentimiento de destierro y enajenación. Es como si el hombre moderno, del cual hace su retrato, confinado en sus edificios, como colmenas, languideciera víctima de sus delirios de civilizado. Antúnez lo representa oprimido en medio de las multitudes anónimas de las ciudades monstruosas, como rebaños ambulantes, sin horizontes. La soledad gris los envuelve y los tiene condenados. Sólo resta la salvación por lo heroico, el estoicismo, el humor o el ensueño artístico.

La pintura moderna chilena carece de norte. Se resblan-dece en una hibridación de tendencias de superficiales raíces. Viene siempre a ser una elaboración de segunda mano, anacrónica y debilitada ya, de lo europeo - francés o de lo mexicano. Su pretendido universalismo no pasa de ser un ensayo de buen tono y de buen gusto en el que, desde lo nacional pueda darse la transformación a lo universal. Nemesio Antúnez, posee filiación inconfundible sudamericana; sudamericano de la región fría y su sentido expresivo llega a lo universal por el camino directo de lo creador al inventar sus propias formas, al darnos su visión instintiva, visceral, poética y dramática del mundo nuevo que representa. Esta penetración por las regiones más oscuras de la conciencia sudamericana la realiza con la mayor lucidez de medios formales, pero, también, con la mayor potencia instintiva, esto es: ciega, certera, como mirando y devolviendo el conocimiento del mundo según el sentido que dan, no tan sólo las imágenes visuales, sino todos aquellos correspondientes sensoriales con los cuales tomamos conciencia de la realidad exterior. Ellos van dejando depositados sus datos en el subconciente y el complejo que forman las sensaciones se auna en el haz de las formas.

Este asunto de conciencia, por el cual se desciende a la realidad intocada de hombre sudamericano de estas regiones australes, hombre nuevo, de transplante, poseído por lo telúrico y trabajado por la presión y presencia incontrastable de lo oceánico elemental y terrestre, crecido en

ca. En él actúa más la poesía de las situaciones derivadas del sentimiento de destierro y enajenación. Es como si el hombre moderno, del cual hace su retrato, confinado en sus edificios, como colmenas, languideciera víctima de sus delirios de civilizado. Antúnez lo representa oprimido en medio de las multitudes anónimas de las ciudades monstruosas, como rebaños ambulantes, sin horizontes. La soledad gris los envuelve y los tiene condenados. Sólo resta la salvación por lo heroico, el estoicismo, el humor o el ensueño artístico.

Antúnez parece proponernos la salvación por el estoicismo estético.

La supercivilización o la organización social defectuosa? lleva al ser humano a la destrucción, parece proponernos como otra salida y sentido a sus telas.

Lo que lo mantiene unido y en enjambre, es una ligazón doble, por una parte una especie de antropofagia, en la que unos a otros se devoran y por otra el instinto sexual que los aglomera y los lleva a una forma de agonía.

Como vemos, no se ha equivocado lo fundamental de su voz y de su mensaje.

Esta es la razón por la cual los temas habituales, perezosos, repetidos con insensibilidad estúpida de los que han echado a perder la belleza de las naturalezas muertas de Cézanne, los temas con desnudos de los clásicos, los retratos por dentro y por fuera de los grandes espejos de almas y la exaltación lírica de los paisajistas de todos los tiempos, al imitarlos por la cáscara sin sospechar la sustancia divina de su contenido, no aparecen en sus composiciones.

¿Cómo pudo lograrse tanta originalidad?

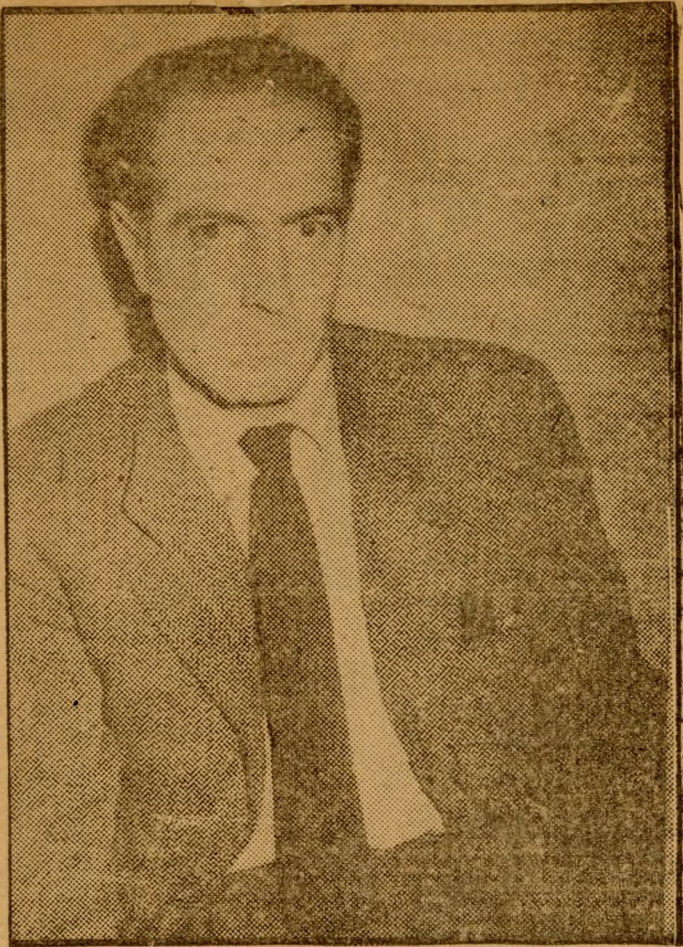
A Nemesio Antúnez le bastó solamente con tener coraje; mirar directamente dentro de sí, auscultarse, sacar todo esto que ha derivado de la contemplación a su alrededor y, en su sentimiento, con el lenguaje nuevo, gemelo de este mundo nuevo, de este sentimiento sin precedentes que de modo compulsivo le obligaba a inventar sus propios signos, hacer sus obras.

De ahí han surgido la serie de sus ventanas. Cuadros de meditación en los que la soledad, el silencio y la taciturna melancolía invade el espíritu. El hombre está solo. La realidad está al lado afuera y se la entrevé por el hueco rectangular de la ventana. Las persianas entornadas, la penumbra marcando sus vaguedades y todo siendo un refugio para la tristeza. Hay sin embargo calma y espera confiada. La arquitectura de los planos nos hablan de sobria reflexión. Es la intimidad sombría que crea su poesía de luto.

Otra de sus series es la de las multitudes. Las mira asomándose a la ventana, desde lo alto. Ya no vemos el marco ni los primeros planos de su refugio para el sueño. Ha sacado el cuerpo tan hacia afuera que es como si estuviera en medio de esos hombres insectos, larvados y esquemáticos. Hombres cifras que caminan apresurados. Pululan en un mundo gris; son sólo un número, muchos números que marcan sus derroteros por las calzadas tal como ciertas larvas cuando dejan la huella brillante de su baba disecada sobre la tierra.

Así es su cuadro "La lluvia".

Allí, desde un punto incierto, en el que asoman fragmentos de un mundo humano e íntimo en el respaldo de una silla, en una mesa con cerillas desparramadas en un vaso y en una baranda de hierro simple, una multitud anónima se ordena so-



NEMESIO ANTUNEZ

Conciencia plástica

La pintura de Nemesio Antúnez necesita una serie de enfoques simultáneos desde diversos puntos de vista. Así como nos ha parecido fundamental su sentido y la calidad de su mensaje no es menos interesante el hallazgo de su forma plástica.

Suele, en ciertos tipos de crítica, demasiado erudita y técnica, abusarse del análisis y del desmenuzamiento de lo puramente formal. No pensamos que esta complacencia crítica corresponda a una cierta insensibilidad. Tal vez sea una exageración del método que busca la objetividad. Llegamos, en ciertos excesos, a la paradoja de una subjetividad analítica mas perniciosa que la que se afina en la interpretación de los elementos poéticos.

Veamos ahora algunas características de las composiciones y sus soluciones.

Siguiendo una filiación próxima a Masson, mera analogía en este caso, el tono dominante lo da la con-

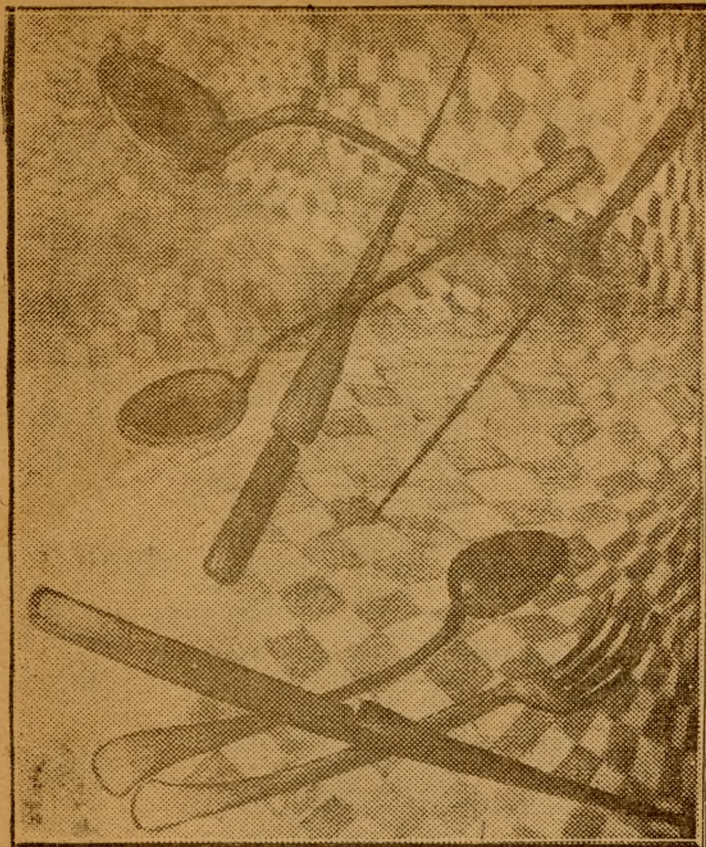
cepción de un soberano esquema intelectual. Las formas se agrupan conforme a relaciones perfectamente estudiadas tanto en sus contrastes como en sus analogías. Estas formas —objetos triviales, multitudes— se concertan y amarran con fondos de exquisitas vibraciones rítmicas. El ritmo, el movimiento, es lo fundamental. Para ciertas naturalezas muertas los fondos dinámicos del cuadrado de los manteles o de las baldosas constituye en sí un elemento plástico esencial de enlace. No es el movimiento, según lo entiende el futurismo, sino el movimiento según una progresión de líneas más bien cinematográficas.

La composición en la serie de las ventanas posee un enfoque también derivado de las lecciones del cine. Su punto de vista corresponde al de una cámara que sigue las sinuosidades de las formas en sus desplazamientos por el espacio. La progresión puede ser en movimientos laterales (composiciones con manteles) o en progresiones en profundidad en planos sucesivos (temas más estáticos de las ventanas).

Predomina sobre el color el tono. Los claros y oscuros se gradúan en valores de tenues delicadezas. Sobre todo es visible en una composición con una ventana en la que ha pintado negro sobre negro con un leve contraste violeta más una nota gris azul. Lo restringido de la gama se compensa en la profundización tonal. Solución plástica que está en íntima relación con el sentido dramático-tétrico del contenido.

En la serie de Los oficios, "El cesterero" comprueba el acierto de algunas de las características que hemos esbozado. Sobre todo en el movimiento ondulante y circular de unas formas esgrafiadas en los planos posteriores.

En la Sala del Pacífico, a la entrada, hay cuatro composiciones con desnudos. La línea adquiere toda la enérgica expresión del erotismo obsesivo. Obra dolorosa, de voluptuosidad negra cuya sensualidad por la sola manera de hacer incurvaciones que reptan y se anudan, aluden al mundo de Baudelaire en "La muerte de los amantes".



CUCHILLOS Y TENEDORES

tualmente se achaca a la pintura chilena moderna para que, por el contraste con la obra, de alto vuelo, de Nemesio Antúnez, podamos comprenderla en todo lo que tiene de rectificador y de positivo.

Las inquietudes de los pintores nacionales se acentúan en los problemas subalternos del oficio y en la facilidad grata y graciosa de la cocina

un caos cósmico y que está a la espera de la orden que lo organice, se manifiesta ya armonizado, provisto de bridas, en las pinturas de Nemesio Antúnez.

Otro paralelo corresponde, en la pintura de Chile, a Roberto Matta. En él se dan, además, otros elementos de más aguda fricción entre instinto e inteligencia. La herencia de Antúnez es más romántica.

EXPLORANDO EL UNIVERSO DE NEMESIO ANTUNEZ

Por VICTOR CARVACHO

Un acontecimiento importante es, sin duda, en el ambiente plástico la exposición de las obras de Nemésio Antúnez. Ha reunido este pintor una selección de diez años de trabajo y la ha presentado en la Sala de Exposiciones del Ministerio de Educación. Ahí ha tenido el público oportunidad de enfrentarse con su producción al óleo. Ha continuado esta verdadera lección, de excelencias artísticas, en la Sala del Pacífico en la que se ha agrupado y compuesto, para admiración y deleite de los aficionados, sus acuarelas, sus gouaches, sus grabados y sus dibujos.

Le atribuimos una trascendencia excepcional a esta exposición, llega en el momento justo en que con el confusiónismo, interesado los sectores, decadentes y retardatarios, se afanan en tender las cortinas de humo que tanto sirve a sus fines de mixtificación y desnaturalización de lo que hoy debemos entender como buen arte.

En buena hora llega este pintor a darnos sus luces y el mensaje de su posición total. Como actitud humana, como clara conciencia de los deberes fundamentales del artista frente a la sociedad y a sus inquietudes apremiantes; como pulquerrimo artesano, armonioso concertador de formas y, más que nada como valeroso interrogador de lo esencial: la expresión, el mensaje, la voz que estremecida surge y se expande apoyada en un maestro oficio, en una honda interrogación de sus abismos más ciertos y misteriosos y en una aguda conciencia de los medios por los cuales el mundo complejo, exquisito, de dramáticas tensiones y de negra poesía se hace visible y evidente.

Sobre la importancia de lo que estamos empezando a analizar aun no tenemos conciencia, por lo inesperado, en su trascendencia y valor. Sin embargo, bueno es hacer un examen crítico de lo que habi-

mostrado. Nemésio Antúnez tiene esta actitud. Para él, primero, se comprometen los problemas del hombre y, a posteriori, los del refinamiento del oficio como una consecuencia coherente y necesaria.

La pintura moderna chilena carece de norte. Se resblan-dece en una hibridación de tendencias de superficiales raíces. Viene siempre a ser una elaboración de segunda mano, anacrónica y debilitada ya, de lo europeo - francés o de lo mexicano. Su pretendido universalismo no pasa de ser un ensayo de buen tono y de buen gusto en el que, desde lo nacional pueda darse la transformación a lo universal. Nemésio Antúnez, posee filiación inconfundible sudamericana; sudamericano de la región fría y su sentido expresivo llega a lo universal por el camino directo de lo creador al inventar sus propias formas, al darnos su visión intuitiva, visceral, poética y dramática del mundo nuevo que representa. Esta penetración por las regiones más oscuras de la conciencia sudamericana la realiza con la mayor lucidez de medios formales, pero, también, con la mayor potencia intuitiva, esto es: ciega, cetera, como mirando y devolviendo el conocimiento del mundo según el sentido que dan, no tan sólo las imágenes visuales, sino todos aquellos correspondientes sensoriales con los cuales tomamos conciencia de la realidad exterior. Ellos van dejando depositados sus datos en el subconsciente y el complejo que forman las sensaciones se auna en el haz de las formas.

Este asunto de conciencia, por el cual se desciende a la realidad intocada de hombre sudamericano de estas regiones australes, hombre nuevo, de transplante, poseído por lo telúrico y trabajado por la presión y presencia incontrarrestable de lo oceánico elemental y terrestre, crecido en

ca. En él actúa más la poesía de las situaciones derivadas del sentimiento de destierro y enagenación. Es como si el nombre moderno, del cual hace su retrato, confinado en sus edificios, como colmenas, languideciera víctima de sus delirios de civilizado. Antúnez lo representa oprimido en medio de las multitudes anónimas de las ciudades monstruosas, como rebaños ambulatorios, sin horizontes. La soledad gris los envuelve y los tiene condenados. Sólo resta la salvación por lo heroico, el estoicismo, el humor o el ensueño artístico.

Antúnez parece proponernos la salvación por el estoicismo estético.

La supercivilización o la organización social defectuosa? lleva al ser humano a la destrucción, parece proponernos como otra salida y sentido a sus telas.

Lo que lo mantiene unido y en enjambre, es una ligazón doble, por una parte una especie de antropofagia, en la que unos a otros se devoran y por otra el instinto sexual que los aglomera y los lleva a una forma de agonía.

Como vemos, no se ha equivocado lo fundamental de su voz y de su mensaje.

Esta es la razón por la cual los temas habituales, perezosos, repetidos con insensibilidad estúpida de los que han echado a perder la belleza de las naturalezas muertas de Cézanne, los temas con desnudos de los clásicos, los retratos por dentro y por fuera de los grandes espejos de almas y la exaltación lírica de los paisajistas de todos los tiempos, al imitarlos por la cáscara sin sospechar la sustancia divina de su contenido, no aparecen en sus composiciones.

¿Cómo pudo lograrse tanta originalidad?

A Nemésio Antúnez le bastó solamente con tener coraje; mirar directamente dentro de sí, auscultarse, sacar todo esto que ha derivado de la contemplación a su alrededor y, en su sentimiento, con el lenguaje nuevo, gemelo de este mundo nuevo, de este sentimiento sin precedentes que de modo compulsivo le obligaba a inventar sus propios signos, hacer sus obras.

De ahí han surgido la serie de sus ventanas. Cuadros de meditación en los que la soledad, el silencio y la taciturna melancolía invade el espíritu. El hombre está solo. La realidad está al lado afuera y se la entrevé por el hueco rectangular de la ventana. Las persianas entornadas, la penumbra marcando sus vaguedades y todo siendo un refugio para la tristeza. Hay sin embargo calma y espera confiada. La arquitectura de los planos nos hablan de sobria reflexión. Es la intimidad sombría que crea su poesía de luto.

Otra de sus series es la de las multitudes. Las mira asomándose a la ventana, desde lo alto. Ya no vemos el marco ni los primeros planos de su refugio para el sueño. Ha sacado el cuerpo tan hacia afuera que es como si estuviera en medio de esos hombres insectos, larvados y esquemáticos. Hombres cifras que caminan apresurados. Pululan en un mundo gris; son sólo un número, muchos números que marcan sus derroteros por las calzadas tal como ciertas larvas cuando dejan la huella brillante de su baba disecada sobre la tierra.

Así es su cuadro "La lluvia".

Allí, desde un punto incierto, en el que asoman fragmentos de un mundo humano e íntimo en el respaldo de una silla, en una mesa con cerillas desparramadas en un vaso y en una baranda de hierro simple, una multitud anónima se ordena so-



NEMESIO ANTUNEZ

Conciencia plástica

La pintura de Nemésio Antúnez necesita una serie de enfoques simultáneos desde diversos puntos de vista. Así como nos ha parecido fundamental su sentido y la calidad de su mensaje no es menos interesante el hallazgo de su forma plástica.

Suele, en ciertos tipos de crítica, demasiado erudita y técnica, abusarse del análisis y del desmenuzamiento de lo puramente formal. No pensamos que esta complacencia crítica corresponda a una cierta insensibilidad. Tal vez sea una exageración del método que busca la objetividad. Llegamos, en ciertos excesos, a la paradoja de una subjetividad analítica más perniciosa que la que se afina en la interpretación de los elementos poéticos.

Veamos ahora algunas características de las composiciones y sus soluciones.

Siguiendo una filiación próxima a Masson, mera analogía en este caso, el tono dominante lo da la con-

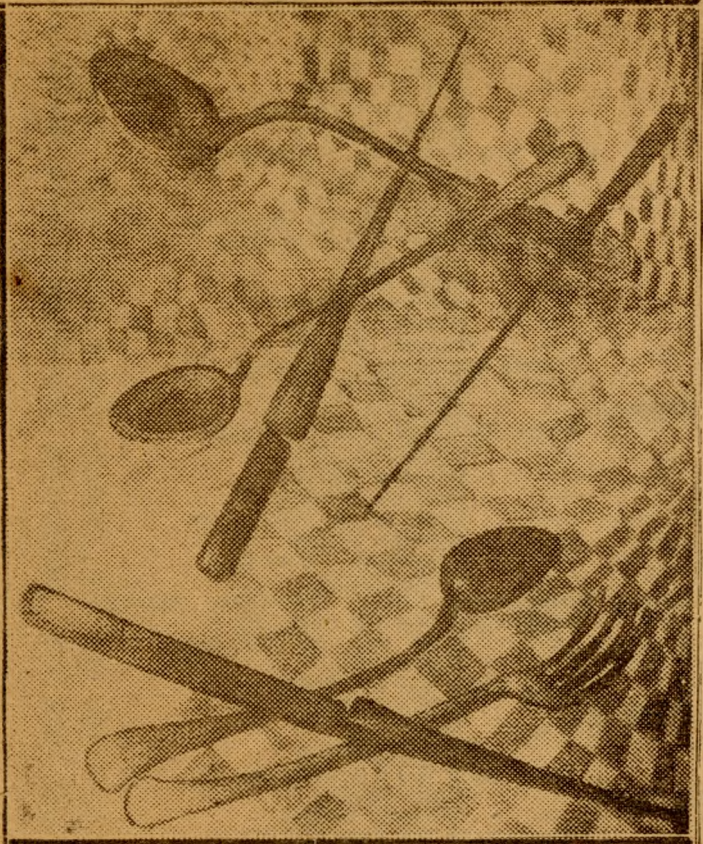
cepción de un soberano esquema intelectual. Las formas se agrupan conforme a relaciones perfectamente estudiadas tanto en sus contrastes como en sus analogías. Estas formas —objetos triviales, multitudes— se concertan y amarran con fondos de exquisitas vibraciones rítmicas. El ritmo, el movimiento, es lo fundamental. Para ciertas naturalezas muertas los fondos dinámicos del cuadrado de los manteles o de las baldosas constituye en sí un elemento plástico esencial de enlace. No es el movimiento, según lo entiende el futurismo, sino el movimiento según una progresión de líneas más bien cinematográficas.

La composición en la serie de las ventanas posee un enfoque también derivado de las lecciones del cine. Su punto de vista corresponde al de una cámara que sigue las sinuosidades de las formas en sus desplazamientos por el espacio. La progresión puede ser en movimientos laterales (composiciones con manteles) o en progresiones en profundidad en planos sucesivos (temas más estáticos de las ventanas).

Predomina sobre el color el tono. Los claros y oscuros se gradúan en valores de tenues delicadezas. Sobre todo es visible en una composición con una ventana en la que ha pintado negro sobre negro con un leve contraste violeta más una nota gris azul. Lo restringido de la gama se compensa en la profundización tonal. Solución plástica que está en íntima relación con el sentido dramático-tétrico del contenido.

En la serie de Los oficios, "El cesterero" comprueba el acerto de algunas de las características que hemos esbozado. Sobre todo en el movimiento ondulante y circular de unas formas esgrafiadas en los planos posteriores.

En la Sala del Pacífico, a la entrada, hay cuatro composiciones con desnudos. La línea adquiere toda la enfermiza expresión del erotismo obsesivo. Obra dolorosa, de voluptuosidad negra cuya sensualidad por la sola manera de hacer incurvaciones que reptan y se anudan, aluden al mundo de Baudelaire en "La muerte de los amantes".



CUCHILLOS Y TENEDORES

tualmente se achaca a la pintura chilena moderna para que, por el contraste con la obra, de alto vuelo, de Nemésio Antúnez, podamos comprenderla en todo lo que tiene de rectificador y de positivo.

Las inquietudes de los pintores nacionales se acentúan en los problemas subalternos del oficio y en la facilidad grata y graciosa de la cocina

un caos cósmico y que está a la espera de la orden que lo organice, se manifiesta ya armonizado, provisto de bridas, en las pinturas de Nemésio Antúnez.

Otro paralelo corresponde, en la pintura de Chile, a Roberto Matta. En él se dan, además, otros elementos de más aguda fricción entre instinto e inteligencia. La herencia de Antúnez es más romántica